

veinte días; rara vez hay mal tiempo, y pocos buques se pierden en el mar del Sur. Hace cuatro años, es decir, en 1568, un buque salió del Perú en busca de las islas de Salomón; pasaron un poco al Sur de la línea equinoccial, y hallaron una isla con muchos negros, y tantos, que los españoles no se atrevieron á desembarcar. Como la travesía había sido muy larga, la gente estaba muy débil, y por eso no desembarcaron á averiguar cuáles eran las producciones de la isla. Por falta de víveres arribaron á un puerto de la Nueva España, llamado el puerto de la Navidad, y de allí volvieron al Perú, donde fueron tratados mal, porque no habían averiguado más acerca de la dicha isla. En este puerto de la Navidad están de ordinario los buques que van á las islas de China, descubiertas de siete años á esta parte. Han traído de allá oro y mucha canela, así como vajilla de loza tan fina, que el que puede conseguir una pieza, da por ella su peso de plata. Hubo un marinero que trajo una perla tan gruesa como un huevo de paloma, y una piedra, por las cuales habría dado el virrey tres mil ducados. Traen de allá muchas cosas excelentes. Son estas islas en gran número; mas hasta ahora poseen pocas los españoles, (1)

(1) Al margen: *Esto se ha de entender de la época en*

porque los portugueses los inquietan de continuo, y tienen peleas diarias, diciendo éstos que son de su conquista; á la tierra firme no tienen acceso por ningún lado los españoles. Los habitantes son gente buena y grandes marineros: visten á manera de turcos, con trajes muy costosos de telas de oro, plata y toda clase de sedas. Esto dicen los que han venido de allá. Los de la tierra firme comercian con algunos de las islas, y vienen á ellas en barcos de una sola vela en los cuales les traen las mercaderías que necesitan. De éstas han venido algunas á la Nueva España, como telas de oro y plata, varios tejidos de seda, y obras de plata y oro, maravillosas de ver; de modo que, según dicen, no hay país como aquel en el mundo. La tierra firme dista ciento noventa leguas de las islas, y éstas no quedan lejos de las Molucas al Norte. Los habitantes de las dichas islas, que poseen los españoles dicen que si trajeran sus mujeres é hijas, tendrían entonces entre ellos cuanto hubieran menester. (1) Así es que todos los días van mujeres, y el rey paga los gastos de

que fué escrita esta relación, año de 1572

(1) *The people of those ylands, which the Spaniards have, say, that if they would bring their wives and childrens that then hey should have among them, what they would have. Confieso que no entiendo del todo el original y traduzco más bien por conjetura*



los hombres casados que pasan allá con sus mujeres. No hay duda de que con el tiempo habrá allá muy rica contratación. Tuve la fortuna de encontrarme con un Diego Gutiérrez, primer piloto que pasó á aquella tierra de las Filipinas. Contaba mil maravillas de aquel país, así de riquezas como de otras cosas extrañas, y afirmaba que si existía el paraíso en la tierra, era en las dichas islas. Añadía que sentándose debajo de un árbol, era tan grato el olor, y causaba tal placer y contento, que hacía olvidar mujeres é hijos, y quitaba todo apetito de comer y beber: tan maravillosa así era la suavidad del olor. Este individuo tenía en Nueva España lo suficiente para vivir bien, y á pesar de eso pensaba volverse allá con su mujer é hijos. En cuanto á metales preciosos, dicen que los hay en abundancia.

En la Nueva España hay muchos gamos, pero no tienen los cuernos tan largos como los de acá en Inglaterra. Cázalos los españoles con alcabuz y galgos, y los indios con arcos y flechas. De sus pieles hacen gamuzas como las que en Inglaterra usamos para justillos y calzas, y no son mejores los cueros adobados en Flandes: también hacen de ellas excelentes cordobanes. Hay unos pájaros parecidos al cuervo, pero con

algunas plumas blancas; abundan tanto, que consumen cuánta carne muerta y corrompida hay. Si no fuera por ellos, es tal la multitud de carroñas, que inficionarian el aire, y vendría á ser tan nocivo, que no habría hombre que pudiese sufrirle. Por eso está prohibido matarlos. Estos pájaros andan siempre en las inmediaciones de las ciudades y pueblos, por ser donde hay más carne muerta.

Los indios son muy favorecidos por las justicias, quienes los llaman sus huérfanos. Si cualquier español les hace agravio ó perjuicio, despojándolos de alguna cosa (como de ordinario sucede) y esto pasa en pueblo donde haya justicia, es castigado por ello el agresor, lo mismo que si á otro español lo hubiese hecho. Cuando un español se ve lejos de México ó de otro lugar donde haya justicia, piensa que podrá hacer con él pobre indio lo que se le antoje, considerando que está muy lejos de donde puede esperar remedio, y así le obliga á hacer lo que le manda, y si no lo hace, le golpea y maltrata muy á su sabor. El indio disimula hasta encontrar una ocasión, y entonces toma consigo un vecino, y se va con él á México para dar su queja, aunque haya veinte leguas de camino. La queja es admitida desde luego, y aunque el español



sea un noble ó todo un caballero, se le manda traer inmediatamente, y se le castiga en sus bienes, y aun se le prende la persona, á arbitrio de la justicia. Esta es la causa de que los indios estén tan dóciles y sujetos; porque si no tuviesen ese favor, pronto acabarían los españoles con ellos, ó ellos matarían á los españoles. Pero pueden llamarles *perros*, ó decirles otras malas palabras, cuanto se les antoje, y el indio tiene qué aguantarles y pasar adelante.

Las pobres indias andan cada día dos ó tres leguas, con su hijo á cuestas, para ir al mercado, y llevan frutas, raíces, ó cualquier mercancía, como algodón ó cintas de estambre de varios colores, que todo ello no vale un penique, y con eso se mantienen porque es maravilla lo poco que se necesitan para vivir.

Son tan pobres los indios, que quien tiene necesidad de viajar á caballo, consigue un indio que por real de plata vaya todo el día siguiéndole con la cama á cuestas y los encuentra de un pueblo para otro. Es de advertir que todos los caminantes se ven siempre precisados á llevar consigo sus camas. Son muy ladrones, y robarán cuanto puedan, sin que tengan cosa que quitarles en compensación. (1)

(1) *They are great thieves and will steal all that they*

Los trajes de las mujeres son de este modo: la ropa de arriba es hecha casi como una camisa de mujer, excepto que es tan ancha por arriba como por abajo, y no tienen mangas sino dos agujeros para sacar los brazos: es de tela de algodón y muy floreada con cintas encarnadas, azules y de otros colores. Esta ropa baja hasta las rodillas, y encima de ella ponen otra pieza de tela semejante, rodeada á la cintura, y que llega hasta los zapatos, y sobre todo una manta blanca muy fina, que cubre desde encima de la cabeza hasta media pierna. Usan el pelo trenzado con una cinta y rodeado á la cabeza. Los hombres llevan unos calzones pequeños de la misma tela de algodón, la camisa suelta encima de los calzones; una faja ancha en la cintura; una manta floreada echada á la espalda y anudada sobre un hombro, sombrero y zapatos. En esto consiste su traje, y es el que usan por todo el país, aun los caciques.

Las paredes de las casas de los indios son lisas; pero las piedras están tan juntas y tan finamente labradas, que apenas se perciben las junturas. Por estar las piedras labradas con tanto arte, y unidas con tal pri-

*ma* and you shall have no recompense at their hands dice el original. La última parte de la frase es bien oscura.



mor, dan hermosa vista á las paredes. Son piedras sumamente menudas y lijeras, como piedra pómez. Hacen las puertas muy pequeñas, de suerte que sólo puede entrar una persona á la vez. Las ventanas y los aposentos interiores son de reducido tamaño: reservan uno para las visitas, el cual tienen muy bien esterado y perfectamente limpio, adornado con imágenes y provisto de sillas para sentarse. Comen en el suelo y en él duermen sobre una estera, sin más cama, ya sean hombres principales ó gente común.

Tanto los indios salvajes como los reducidos, acostumbran encender fuego restregando dos palos, porque no saben sacarle con eslabón y pedernal.

En la Nueva España se halla á cada diez ó doce léguas una lengua diversa, excepto en las cercanías de México, de manera que hay en ese país una multitud de lenguas.

Mutezuma, último rey de aquella tierra, fué uno de los príncipes más ricos que se han visto en nuestros tiempos y en muchos atrás. Tenía figuradas en plata y oro todas las bestias que se erían en el país, así como los pájaros de todas especies, los pescados, y los reptiles que se arrastran por el suelo é igualmente los árboles, flores y yerbas, lo cual formaba una parte principal de su

tesoro, y él se deleitaba mucho con ello, según dicen los indios viejos. Y hasta el día de hoy afirman que el tesoro de Mutezuma está escondido, y no han podido hallarle los españoles. Este rey no libertaba á ninguno de su pueblo, ni le eximía de pagar tributo, por pobre que fuese: porque si se le informaba que alguno de sus vasallos era tan pobre que no podía pagar el tributo acostumbrado, le mandaba que en las épocas del pago trajese un cañuto de pluma lleno de piojos, diciendo que no había de haber nadie exento sino él. Tenía todas las mujeres y concubinas que quería, y cuantas le agradaban. Siempre que salía de su corte á esparcirse, le llevaban en hombros cuatro señores principales, sentado en unas andas, dicen que de oro, y ricamente adornadas con flores y plumas de muchos y diversos colores. Lavábase el cuerpo todos los días, por mucho frío que hiciese, y hasta hoy tienen la misma costumbre todos los indios, en especial las mujeres.

Los españoles mantienen á los indios en gran sujeción, no permitiéndoles tener en sus casas ni espada, ni daga, ni cuchillo con punta, ni menos usar ninguna clase de armas, ni montar en caballo ó mula, en ninguna especie de silla, ni beber vino, que es lo que más sienten. Varias veces han in-



tentado alzarse; pero han sido fácilmente sometidos por causa de su excesiva y bestial cobardía.

Hay todavía entre los salvajes, algunos que se comen unos á otros. Ví los huesos de un español tan limpios y mondos, como si hubieran hecho aquello hombres que no si hubieran hecho aquello hombres que no tuvieran otro oficio. Con frecuencia cautivan gentes, y nunca vuelven á parecer, sean hombres ó mujeres.

En el mar tienen islas donde abunda una sal colorada que llevan por toda la costa. Gastan mucha en salar cueros y pescados, y también consumen gran cantidad en las minas. Tienen mucho alumbre, tan bueno como puede haberle en todo Levante, de manera que no necesitan de este artículo. Dáse también allá la cañafistola y mucha zarzaparrilla que es excelente para diversas enfermedades.

En la Florida abundan los gerifaltes y otras varias especies de aves de cetrería, que los caballeros de México mandan traer todos los años. Los españoles tienen allá dos fuertes, cuyo principal objeto es impedir que hagan pie allí los franceses.



V

RELACIÓN ESCRITA POR MILES PHILIPS, INGLÉS, UNO DE LOS QUE EN 1568 DESEMBARCÓ SIR HAWKINGS EN LA COSTA AL NORTE DE PANUCO, EN LAS ISLAS OCCIDENTALES. CONTIENE MUCHAS COSAS PARTICULARES DE AQUELLA TIERRA Y DEL GOBIERNO ESPAÑOL; PERO ESPECIALMENTE DE SUS CRUELDADES CON LOS INGLESES Y EN PARTICULAR CON EL AUTOR, POR ESPACIO DE QUINCE Ó DIEZ Y SEIS AÑOS CONTINUOS, HASTA QUE POR MEDIOS EFICACES Y FELICES SE VIÓ LIBRE DE SUS MANOS, Y VOLVIÓ Á SU PATRIA. AÑO DE 1582.

CAPITULO I.

*Donde se refiere cómo y cuándo salimos de Inglaterra, el número y nombre de los buques, sus capitanes y maestros, y nuestros tratos y hechos en la costa de Africa.*

**L** lunes 2 de Octubre de 1567, como el tiempo estuviere bastante bueno, nuestro general Mr. Juan Hawkings después de prevenir á todos los capitanes y maestros que estuviesen listos para partir, y hallándose ya él á bordo del «Jesús»